MÅNGATA
RICARD RUIZ GARZÓN
edebé

periscopio

MÅNGATA

RICARD RUIZ GARZÓN

MÅNGATA

edebé

© Ricard Ruiz Garzón, 2020

© Ed. Cast: Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Diseño de la colección: Book & Look
Fotografía de cubierta: Shutterstock

1.ª edición, septiembre 2020

ISBN: 978-84-683-4916-9
Depósito legal: B. 8338-2020
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Las historias son criaturas salvajes.

PATRICK NESS

A de Artista

Me llamo Jana y tengo una misión: bailar sobre el lago a la luz de la luna.

Os parecerá absurdo, pero es muy muy muy importante para mí.

Se lo prometí a mi hermana Zya antes de que se muriera.

Aunque va a ser difícil, porque sospecho que me vigilan.

Y encima me han quedado dos, y tendría que estudiar.

Ay, perdonad, siempre cuento las cosas desordenadas.

Pero creedme: yo la vi bailar, de noche, sobre el agua.

Quiero decir flotando, sin hundirse.

Os hablaré de Zya, sí.

Me lo contaba todo.
Era una artista.

Más cosas con la A

* **Agua.** Jesucristo caminó sobre ella y fue un milagro. Y yo, ¿¿¿he de bailar???
* **Anillo.** Acento redondo que llevan ciertas vocales nórdicas, como en *mångata.*
* **Alunizaje.** En 1969, el hombre llegó a la Luna. La Luna mola. Muy muy muy fan.
* **Arquitecta.** Profesión de mamá. Ella construye puentes. Es rara. Tecnológica. Y pesada.
* **Abecedario.** Soy un caos, un torbellino. Por eso hago listas alfabéticas: para ordenarme.

B de Bailar

Mi hermana Zya era fotógrafa. Pero no fotógrafa de revistas. Ni de bodas y comuniones. Ni de las de colgar pies, poner morritos o hacer uves con los dedos en Instagram.

No, ella se dedicaba a la fotografía artística.

Zya sabía mirar, mirar con estilo. Mirar libremente, enfocar y disparar.

Decía que lo importante era fijar un trocito de vida en cada imagen. Elegir un lugar, y un momento, y enmarcarlos para siempre.

Ella lo lograba, tenía ese don: tenía ojo.

Y la mirada del color del lago.

Quizá fuera ese su secreto.

Iba siempre con su cámara al hombro, una Nikon réflex, y mientras otros se hacían selfis con el móvil, ella buscaba un rincón, un gesto o una sombra, y los inmortalizaba.

A los quince años ya vendía más fotos que muchos profesionales adultos.

A los dieciséis, triunfó con una exposición y se empezó hacer viral en las redes.

Y se murió con diecisiete y medio.

Hace casi seis meses.

Ay, Zya.

Solo una vez le hice una foto yo a ella. Con su propia cámara, sin que me viera. Una foto muy rara, de noche, a la luz de la luna. Según Zya, la foto que mejor la retrataba.

Estábamos aquí, en Las Tunas, en nuestra casa de verano junto al lago. Habíamos venido a pasar unos días por San Juan; yo tenía trece años y Zya estaba a punto de cumplir quince.

Mamá me había mandado recoger la ropa sucia y, al entrar en el cuarto de Zya, vi la Nikon en su escritorio. Si Zya la dejaba, significaba que había ido a bañarse, porque solo en el agua se separaba de ella. Pero no hacía calor, y era de noche.

¿Podría ser? ¿Y se había ido sola? ¿A oscuras?

Movida por un impulso, cogí la cámara y me acerqué hasta el extremo del jardín, junto a los juncos. Allí, en una pequeña bahía,

termina nuestra parcela, delante de un paraíso de nenúfares que lleva años obsesionando a papá. En esa zona, delimitada por dos líneas de boyas que van de los juncos a un islote, nuestro padre no deja de experimentar con una especie de depuradora sin maquinaria, a base de unas plantas acuáticas llamadas macrófitos, que promete ser el no va más para el medio ambiente.

«La semilla de una revolución —dice él—, el futuro del reciclaje».

En otras palabras: una zona de alto valor ecológico... y de acceso prohibido.

Papá, no os digo más, llama Maelstrom a ese lugar. Como el famoso remolino: peligroso acercarse. Yo, que nado fatal, no rozo las boyas ni con la colchoneta. Ni siquiera mi hermano Nilo las traspasa, y eso que juega al waterpolo y se mueve en el agua como un delfín.

Pues allí, justo allí, estaba aquella noche mi hermanita.

No en la orilla, no en el lago, no dando unas brazadas a cierta distancia.

Estaba en el centro exacto del Maelstrom.

Pero lo más sorprendente no era eso.

Lo increíble es que Zya no estaba *en* el agua: estaba *sobre* el agua.

En la superficie.

Bailando.

Imaginaos la escena: el cielo inundado de estrellas, los nenúfares meciéndose en el lago, las boyas alrededor como filas de fans... Y en medio, de forma imposible, mi hermana con los cascos puestos y los ojos cerrados, entregada en cuerpo y alma a bailar bajo la luz de la luna. Sin ropa, brazos en alto, dando vueltas y gritos, salpicando en el Maelstrom... y sin hundirse.

Flotando sobre las aguas.

No podía ser.

Y aunque no pudiera ser, era. Lo estaba viendo con mis propios ojos.

No sé cuánto rato me quedé allí, encantada, mirándola bailar.

Se movía al ritmo del lago, como si fuera parte de él.

Entonces, de pronto, recordé que llevaba encima la cámara fotográfica.

Le quité la tapa, como había visto hacer a Zya, y traté de enfocar, sin saber si al ser de noche necesitaba hacer algo más.

Y luego disparé. Una sola vez.
Y salí corriendo.

Más cosas con la B

* **Beso.** Lo que Ylena le da sin parar a mi hermano Nilo, con sus labios pintados.
* **Bruja.** La abuela Lili cuenta historias sobre ellas. Creerlas malas es muy tonto.
* ***Boketto*.** De la *expo* de Zya (pasad la página). En japonés, 'mirar al vacío sin pensar'.
* **Baranda.** Mamá es famosa por diseñar puentes sin ellas. Lo volveré a decir: es rarita.
* **Bachillerato.** En breve, he de elegir cuál. ¿Ciencias, Artes, Humanidades? ¡Aaahhhggg!